

La formación del infinitivo en el euskera (reconstrucción interna)

VAHAN SARKISIAN*

Como sabemos, el euskera se ha comparado a muchísimas lenguas del mundo, con diversos y contradictorios resultados. Las comparaciones extra-vascas han perseguido un solo objetivo fundamental: demostrar los lazos genéticos del vasco con algún idioma determinado y resolver su problema de aislamiento.

Hoy por hoy, existen muchos trabajos sobre las relaciones externas del vasco y en este campo la información es muy amplia.

Por otra parte, en la abundancia de las hipótesis y teorías sobre los orígenes de la misteriosa lengua vasca, se ha perdido lo más importante, *la imagen interna del vasco*. Y aún más: muchas aproximaciones extra-vascas, motivadas por un optimismo excesivo en cuanto a las posibilidades de la lingüística comparada, crearon una gran confusión, obstaculizando los trabajos de la reconstrucción interna del vasco.

A causa de esta confusión, muchas palabras vascas pararon en las listas de comparaciones con otras lenguas bajo el calificativo de “préstamos” y esto destruyó la unidad lingüística del vasco, tan importante para realizar una efectiva reconstrucción interna.

Nosotros pensamos que la reconstrucción del sistema interno del euskera no es menos importante que las comparaciones extra-vascas. En principio, no hay una contradicción entre estos dos métodos lingüísticos, ya que la reconstrucción no es otra cosa sino la variedad de comparación, pero una comparación de los elementos de la misma lengua. Estamos convencidos de que la aplicación prudente de este método puede dar buenos resultados y, tarde o temprano, tendremos una visión bastante clara sobre la estructura interna del euskera.

* Universidad Estatal de Yerevan. República de Armenia.

En este trabajo queremos presentar algunos ejemplos de reconstrucción interna del euskera. Se trata de los sufijos verbificadores vascos *-n*, *-i* y *-tu* (*-du*) que representan un importantísimo papel en la formación de la estructura interna de la lengua vasca. Nuestro objetivo es demostrar los vínculos etimológicos entre estos sufijos y otros elementos del vocabulario vasco, es decir, *relevar las ramificaciones fonéticas y semánticas de los verbificadores vascos dentro del vasco*.

LOS SUFIJOS VERBIFICADORES VASCOS

Presentemos primero los formantes del infinitivo en el euskera, usando la obra de López-Mendizabal, *La Lengua Vasca*.

Verbos terminados en *-a*

bota “arrojar, echar”

atera “sacar”

Terminados en *-e*

bete “llenar”

erre “quemar”

Terminados en *-i*

iriki “abrir”

iritxi “alcanzar”

erori “caer”

asi “comenzar”

bizi “vivir”, etc. (varias decenas de verbos)

Terminados en *-o*

ito “ahogarse”

jo “pegar”

igo “subir”, etc. (menos de 10 verbos)

Terminados en *-l*

hil “morir”

Terminados en *-n*

edan “beber”

jan “comer”

esan “decir”

jakin “saber”

izan “ser, haber”

irten “salir”

egin “hacer”, etc. (dos decenas verbos)

Terminados en *-tu* (*-du*)

argitu “alumbrar”

beratu “bajar”

zuritu “blanquear”

goratu “elevar”

piztu “encender”

oztu “enfriar”

zabaldu “ensanchar”

epeldu “entibiar”

galdu “perder”, etc. (infinidad de verbos)/1/.

Como vemos, los ejemplos expuestos muestran diversos grados de productividad: frente a un caso aislado de *hil*, tenemos muchas estructuras con los sufijos *-n*, *-i* y *-tu* (*-du*). Por lo tanto, consideramos oportuno centrar la atención sobre el análisis de estas tres últimas partículas. Pero, antes de esto, hablemos de una importantísima particularidad del euskera.

Uno de los rasgos más característicos del euskera es la doble función de las formas del infinitivo: *en la lengua vasca cada infinitivo expresa también la idea de participio*. Esto quiere decir que los infinitivos *galdu* “perder”, *goratu* “elear”, *oztu* “enfriar”, *zuritu* “blanquear”, *jakin* “saber”, *jan* “comer”, *iriki* “abrir”, *erori* “caer”, son igualmente participios, pudiendo traducirse “perdido”, “elevado”, “enfriado”, “blanqueado”, “sabido”, “comido”, “abierto”, “caído”, respectivamente.

Esta circunstancia induce a suponer que originariamente en el euskera las ideas de infinitivo y participio eran inseparables: *la forma primitiva expresaba la idea general de una acción, sin distinción interna y posteriormente esta idea tuvo dos ramificaciones: el infinitivo (la propia acción) y el participio (el resultado de la acción)*. Es muy posible también que la idea general de la acción, como un fenómeno relacionado con el tiempo, venga de alguna idea relacionada con el espacio, ya que en muchos casos el campo semántico de “tiempo” muestra su dependencia del campo semántico de “espacio”.

Más adelante se presentará un intento de interpretación de este fenómeno, pero por ahora sigamos con el análisis de los formantes del infinitivo en el euskera.

EL SUFIJO VERBIFICADOR *-n*

Por su forma, el sufijo verbificador *-n* coincide con diversos elementos de la gramática vasca y, antes de todo, con los formantes del locativo (*etxea-n* “en la casa”, *mendia-n* “en el monte”, etc.) y gerundio (*ikuste-n* “viendo”, *erortze-n* “cayendo”, etc.). De esta coincidencia se puede deducir que las ideas de infinitivo (*esa-n*, *iza-n*, *eda-n*, etc.) y gerundio (*ikuste-n*, *erortze-n*, *ikaste-n*, etc.) no son otra cosa que las derivaciones semánticas del significado primitivo de “lugar, espacio”. En esta clase de evolución semántica no hay nada de extraño, ya que las estructuras del gerundio *ikusten* “viendo”, *erortzen* “cayendo”, *etortzen* “llegando”, etc., son, al propio tiempo, estructuras locativas y pueden muy bien traducirse “en ver”, “en caer”, “en llegar”, respectivamente.

Lo mismo podemos decir de la función del infinitivo: algún elemento radical podría recibir el sufijo locativo *-n* y convertirse en infinitivo. Por ejemplo, a base de las voces *ukabil* “puño”, *ukaldi* “golpe”, *uki* “tacto”, etc., podemos aislar la raíz *uki*, con la acepción primitiva de “puño, mano”, cuya forma determinada sería **ukia* “el puño, la mano”. Esta última podría muy bien recibir el sufijo locativo *-n*, dando origen a la forma conocida de *ukan* “haber, tener”, cuyo significado primitivo se dictaría por sí misma: “en el puño, en la mano”.

Naturalmente, hoy día no podemos descifrar todos los infinitivos vascos formados con el sufijo locativo *-n*, pero, evidentemente, la idea de la “acción” (resp. “tiempo”) se formó a base de la idea de “lugar” (resp. “espacio”).

Esto quiere decir que *la conjugación verbal vasca es resultado de la evolución funcional de la declinación nominal, partiendo de las relaciones espaciales y llegando a las relaciones temporales*.

EL FORMANTE DEL INFINITIVO *-i*

La situación es mucho más compleja con el sufijo *-i*, otro importantísimo formante del infinitivo. En algunos casos este sufijo representa el papel de un verbificador independiente, por ejemplo: *asi* “comenzar”, *josi* “cocer”, *utzi* “dejar”, *busti* “mojar”, etc. Pero muchas veces su uso se acompaña por alguna vocal en la posición inicial, generalmente *e-* o *i-*, por ejemplo: *ikusi* “ver”, *ekarri* “traer”, *etorri* “venir”, *ibilli* “andar”, etc. En estos infinitivos las vocales iniciales no son radicales, porque no se conservan durante la conjugación transitiva, como tenemos: *nator*, *nabil*, *dakust*, *dakart*, etc. Por otra parte, como vemos, durante la conjugación transitiva caen no solamente las vocales iniciales de los infinitivos, sino también las finales. Entonces, para aislar los temas verbales (los que figuran en la conjugación transitiva), se quitan las vocales iniciales y finales y, como resultado de esta división, recibimos la conocida fórmula *e-i* o *i-i*:

e-kar-r-i “traer”
e-bak-i “cortar”
e-uts-i “agarrar”
e-stal-i “cubrir”
e-tor-r-i “venir”
i-bil-l-i “andar”
i-kus-i “ver”
i-datz-i “escribir”
i-tzul-i “volver”
i-gar-r-i “adivinar”, etc.

Sin embargo, no pensamos que la fórmula de división *e-i* o *i-i* puede aplicarse para todos los casos. En muchos verbos de esta clase el segundo sonido es la *-r* vibrante y la aplicación incondicional del método de separación según la fórmula *e-i* o *i-i* nos llevaría a un callejón sin salida porque, aislando las vocales iniciales, recibiríamos raíces verbales con la *r-* inicial, que es inadmisiblemente totalmente para la fonética vasca.

Queremos decir que en los infinitivos del tipo *erori* “caer”, *iriki* “abrir”, *iritxi* “alcanzar”, *iritzi* “opinar”, *erosi* “comprar”, etc., las vocales iniciales deben pertenecer a las raíces verbales, ya que la existencia en euskera de estructuras **ror*, **rik*, **ritx*, **ritz* o **ros* es muy poco probable, sin decir más. No es correcto, por lo tanto, a base de formaciones divisibles *etorri*, *itzuli*, *igarri*, *ibilli*, etc., generalizar un método de análisis que puede contradecir los principios fundamentales de la fonética vasca.

De todas maneras, pensamos que un análisis minucioso del vocabulario vasco permitiría disminuir los límites de la estructura *i-i* (*e-i*). En un buen número de casos las supuestas estructuras *i-i* (*e-i*) pueden tener otra interpretación. Podemos suponer, por ejemplo, que en los verbos de tipo *iritzi* “opinar”, *iriki* “abrir”, *erosi* “comprar”, *iritxi* “alcanzar”, *busti* “mojar”, etc., el sufijo *-i* no es un elemento independiente, sino que forma parte de otras partículas más largas: *iri-tzi*, *iri-ki*, *ero-si*, *iri-txi*, *bus-ti*, etcétera.

Con todo esto, todavía no queda claro el papel del sufijo *-i* en los infinitivos ni su función originaria. Dentro del vasco este sufijo tiene amplio uso y muestra diferentes funciones. Entre estas últimas se destaca la función del

formante del dativo de nombres propios con tema en consonante: *Joani* “a Juan”, *Simoni* “a Simón”, etc. El mismo sufijo también se usa como formante de adjetivos, por ejemplo: *berr-i* “nuevo”, *garr-i* “apto”, *gorr-i* “rojo”, etcétera.

Si la función originaria es la del formante de adjetivos, entonces no tendremos dificultades para probar la proximidad de los adjetivos e infinitivos, ya que estos últimos son también participios, cf:

iriki “abrir” y “abierto” > “más abierto, menos abierto”, etc.
azi “crecer” y “crecido” > “más crecido, menos crecido”, etc.
ezi “educar” y “educado” > “más educado, menos educado”, etc.
busti “mojar” y “mojado” > “más mojado, menos mojado”, etc.

En cuanto a la función del formante del dativo, se puede suponer que el sufijo *-i* se ha desarrollado a base de la variante análoga *-ei* que se usa en plural, cf:

gizon-ei “a los hombres”
mendi-ei “a los montes”
haran-ei “a los valles”, etc.

En el formante del dativo *-ei* fácilmente podría caer la primera vocal, dando origen a estructuras bien conocidas: *gizon-ei* > *gizon-i*, **Mikel-ei* > *Mikel-i*, **Simon-ei* > *Simon-i*, **Jon-ei* > *Jon-i*, etcétera.

Por otra parte, la estructura *e-i* o *i-i* figura en algunos sustantivos, por ejemplo: *elorri* “espino”, *igali* “fruto”, *igeri* “natación, nado”, *igori* “odio”, *ithurri* “fuente”, *izurri* “peste, epidemia”, etcétera.

Podemos resumir, entonces, que en euskera el segundo formante del infinitivo es el sufijo *-i* que muestra las siguientes particularidades:

a) forma infinitivos y participios, creando, en algunos casos, curiosísimas estructuras de tipo *e-i* o *i-i*: *e-torr-i*, *e-karr-i*, *i-kus-i*, *i-kas-i*, *i-bill-i*, etc., cuyos orígenes y significados primitivos quedan oscuros.

b) funcionalmente se acerca al formante de adjetivos: *berr-i*, *gorr-i*, *garr-i*, etc.

c) coincide en forma con el sufijo del dativo en nombres de persona con temas en consonantes: *Mikel-i*, *Simon-i*, *Joan-i*, etc. Este último puede identificarse con la variante paralela *-ei*. Dentro del vasco, no está clara la relación entre la función del formante del dativo y las dos primeras.

De todas maneras, podemos suponer la misma evolución funcional: *un elemento de la declinación nominal empezó a desempeñar el papel del formante verbal*.

EL SUFIJO VERBIFICADOR *-tu* (*-du*)

Nos queda por analizar el tercer formante del infinitivo vasco, el sufijo *-tu* (*-du*), que es el más productivo de todos. En su famoso “Diccionario” Azkue ha dedicado dos páginas a este sufijo, subrayando su importancia en la lengua vasca. En principio, cualquier palabra vasca puede recibir el sufijo *-tu* (*-du*) y convertirse en infinitivo y participio. El gran lexicógrafo vasco destaca la fantástica productividad de este sufijo y comparte la opinión generalizada sobre el origen del sufijo *-tu* en el supino latino.

Azkue analiza un poco los paralelos indoeuropeos del sufijo *-tu*, diciendo lo siguiente: “*Du, tu*. Parece que fue Charencey el primer vascólogo que vio el origen del derivativo *tu* en el supino latino. Hay algunas otras lenguas de la rama indoeuropea que también contienen un elemento, al parecer, análogo (y en cierto modo más semejante que el mismo supino latino) a nuestro derivativo *tu*. Son el inglés *to* (ellos lo pronuncian *tu*) y el alemán *zu* (*tzu* en sus labios) que, según Friedrich Kluge, equivale al gótico *du*. En la célebre frase de Shakespeare *to be or not to be* “ser o no ser”, *to* (*tu*) acompaña al infinitivo *be* “ser” como acompaña abusivamente a nuestro *izan* en *izatu* o *izandu*. En la frase alemana *um die Warheit zu sagen* “para decir la verdad”, la partícula *zu* parece ser elemento tan determinante como en nuestro *aipatu*, *aitatu* “decir, mencionar” /2/. Florentino Castro Guisasola defiende vivamente la hipótesis de orígenes indoeuropeos del sufijo verbificador *-tu* (*-du*), insistiendo en la correspondencia con lat. *-tum* /3/.

En épocas relativamente modernas, esta hipótesis no sufrió cambios sustanciales y prácticamente todos los investigadores concluyen que este sufijo es un préstamo latino en el vasco. Luis Villasante, por ejemplo, sin entrar en pormenores, alude directamente a las conclusiones de Luis Michelena, diciendo lo siguiente: “Hoy se da por averiguado que este sufijo vasco procede del participio pasado latino”. “Su vitalidad, debido a su carácter reciente, se muestra en que ha tendido a sustituir o añadirse a sufijos antiguos de participio: *sarri* (*sartu*), *irakurtu*, *iratzartu*, *izandu* o *izatu*, *egondu* o *egotu*. La prueba de que *-tu* corresponde al participio latino está en que el occidental *-du* es el continuador de su forma moderna (*cantado*), etcétera” (Michelena) /4/.

A pesar de estas pruebas, aparentemente indiscutibles, los datos recientes permiten profundizar en el análisis de este importantísimo sufijo vasco y sacar otras conclusiones. Expongamos algunas consideraciones sobre las pruebas señaladas por Luis Michelena:

A) La vitalidad de algún elemento gramatical no prueba que se trata de un fenómeno reciente. El sufijo pluralizador *-k* o el formante del caso instrumental *-z*, etc., también ofrecen gran vitalidad pero, evidentemente, no son ni recientes ni préstamos.

B) Es verdad que el sufijo *-tu* (*-du*) ha tendido a sustituir o añadirse a sufijos antiguos de participio, es decir, agregarse a otros verbificadores: *sarri-sartu*, *irakurri-irakurtu*, *izan-izandu*, etc. Si seguimos este camino, debemos constatar que en las estructuras de tipo *izandu* y *irakurtu* el sufijo *-tu* (*-du*) es un elemento reciente, porque se pone después de los verbificadores *-i* y *-n*. Esto quiere decir que, para restablecer la forma primitiva de los infinitivos (o participios) *irakurtu* o *izandu*, debemos quitar el último elemento, el sufijo *-tu* (*-du*), quedando con las variantes originarias *irakurri* e *izan*.

Este camino no es efectivo, porque en muchos casos puede llevarnos a conclusiones contradictorias. Luis Michelena habla solamente de dos estructuras verbales: *-i+tu* (*irakurri>irakurtu*, etc.) y *-n+du* (*izan>izandu*, etc.) pero, curiosamente, pasa por alto la existencia del tercer tipo: *-tu+tu* o *-du+-tu*. Y analizando los infinitivos (o participios) de esta clase como, por ejemplo, *berandutu* “hacerse tarde”, *erdutu* “venir”, *natutu* “manchar”, *hestutu* “apretar”, etc., vemos que la situación es muy diferente. Aquí ya no podemos constatar que el sufijo *-tu* “ha tendido a sustituir o añadirse a sufijos antiguos de participio”, porque en los ejemplos expuestos el sufijo *-tu* (*-du*) no susti-

tuye y no se agrega a otros formantes, sino a sí mismo. Y si queremos restablecer las estructuras primitivas de los infinitivos *berandutu*, *erdotu*, *natutu* y *hestutu*, quitando el último elemento, nos veremos obligados a reconocer que en las formas *berandu*, *erdu*, *natu* y *hestu* el sufijo *-tu* (*-du*) es originario.

Esta breve reconstrucción interna nos sugiere que la reduplicación de los formantes gramaticales en la misma palabra es un fenómeno normal para la evolución de la lengua. En cuanto a sufijo *-tu* (*-du*), su vitalidad y productividad se deben a su estructura, permitiendo su repetición en las palabras y su agregación a los formantes *-i* y *-n*. Estos últimos, por su brevedad, no pueden repetirse al final de la palabra ya que, por motivos fonéticos, no podemos suponer la existencia de estructuras de tipo **izann*, **edann* o **iksusii*, **ikasii*, etc., mientras las formas *berandutu*, *erdotu*, *natatu* y *hestutu* existen realmente. Por otra parte, como ha demostrado Azkue, en vizcaíno el sufijo *-tu* (*-du*) precede al formante analógico *-n*. El gran lexicógrafo dice lo siguiente: “*Tun* (B). En ciertos pueblos de este dialecto, sobre todo hacia la costa, se oye la terminación *tun*, variante de *tu*. Tal vez no lleguen a media docena las palabras así formadas: *artun* coger, *sartun* meterse, entrar, *batun* recoger. En la mayor parte de los verbos derivados no se guarda esta permutación. No se oyen *kendun*, *galdun*, *zabaldun*, *lotun*... sino *kendu*, *galdu*, *zabaldu*, *lotu*.”

Tun parece ser una redundancia del derivativo románico *tu* y del viejo final *-n* de muchos verbos vascos, como *entzun*, *esan*, *egon*, *etzun*, *erantzun*, *ihardun*” 151.

Aquí, como vemos, la situación es muy diferente, el sufijo verbificador *-tu* (*-du*) no se agrega al formante análogo *-n*, sino que se coloca antes del mismo, *batu-n*, *artu-n*, *sartu-n*, etc. Estos casos atestiguados demuestran, una vez más, que el orden de los verbificadores no es tan importante como suponía Luis Michelena.

Y si realmente el infinitivo *sartu* “entrar” se ha formado a base de *sarri* “id”, entonces debemos reconocer que en la forma vizcaína *sartun* tenemos nada menos que tres sufijos de infinitivo, *-i* (*sarr-i*), *-tu* (*sarr-i-tu*) y *-n* (*sarr-i-tu-n*). Este fenómeno fue denominado por nosotros *concentración paulatina de morfemas* 161.

Pensamos que atribuir al sufijo verbificador *-tu* (*-du*) procedencia ajena no está suficientemente fundamentado. *Evidentemente, esta conclusión es muy superficial y está basada únicamente en comparaciones extra-vascas, sin tener en consideración los datos internos del euskera*. Para revisar la opinión difundida, hace falta resolver dos problemas: señalar pruebas convincentes a favor de la genuinidad del sufijo *-tu* (*-du*) en el vasco y explicar las innegables coincidencias con las formas correspondientes románicas.

Empecemos por el primer punto.

Los estudios anteriores han revelado la perfectísima coincidencia del sufijo verbificador *-tu* (*-du*) con las formas correspondientes latinas, mientras sus variantes fonéticas y semánticas dentro del euskera han quedado sin atención. Entonces, nuestro objetivo fundamental sería demostrar la relación del sufijo *-tu* con otros elementos analógicos.

El primer intento de relacionar el sufijo *-tu* (*-du*) con otros elementos dentro del vasco pertenece a N. Lahovary. Este conocido lingüista no compartió las opiniones generalizadas sobre los orígenes latinos del sufijo verbi-

ficador *-tu* (*-du*). Según Lahovary, este sufijo vasco no era un préstamo latino, sino un elemento castizo en el euskera, etimológicamente relacionado con los formantes *-tzu* y *-to* /7/.

Por su función principal como formante del participio, el sufijo *-tu* se acerca a la variante paralela *-tsu*. Este elemento expresa la idea de “abundancia” y crea adjetivos. Hace más de veinte años Luis María Múgica analizó detalladamente el sufijo abundancial *-tsu*, junto a variantes fonéticas *-zu* y *-za*. Según este autor, el sufijo *-tsu* tiene un origen prelatino, pero ha pasado al vasco directamente del latín. Para fundamentar la hipótesis del origen latino de este sufijo, el autor subraya las coincidencias semánticas y fonéticas, diciendo lo siguiente: “Semánticamente este sufijo, tanto en latín, como en euskera, comporta la idea principal de *abundancia* (*maitetsu*=amoroso, *faltatsu*=defectuoso). Desde el punto de vista fónico, véanse estas coincidencias entre el latín y el euskera:

lacrimosus (lacrimoso) *negartsu*
pluviosus (lluvioso) *euritsu*
litigiosus (litigioso) *liskartsu*
glareosus (pedregoso) *harritsu*
vaporosus (vaporoso) *lurrintsu* /8/.

Formalmente, y según los parámetros de comparación extra-vasca, estas aproximaciones son bien admisibles, pero cuando empieza la reconstrucción interna del vasco, los ejemplos expuestos pierden su valor probativo.

No debemos olvidar, antes de todo, que el sufijo *-tsu* forma también adjetivos, por ejemplo: *antzatsu* “diestro”, *istiltsu* “cenagoso”, *indartsu* “fuerte”, etc. Por otra parte, ya sabemos que las fronteras entre los adjetivos y participios son muy transparentes, como prueban los ejemplos arriba mencionados: *iriki* “abrir” y “abierto” > “más abierto, menos abierto”, *azi* “crecer” y “crecido” > “más crecido, menos crecido”, *ezi* “educar” > “más educado, menos educado”, etcétera.

Con esta reconstrucción queremos decir que *los adjetivos vascos formados con el sufijo -tsu son las variantes palatalizadas de los participios formados con el sufijo verbificador -tu*. La evolución fonética *tu*>*tsu* es tan evidente que no debe exigir pruebas suplementarias. Sin embargo, presentemos una pequeña lista de correspondencias entre las dos formas:

argitu “iluminar, iluminado” = *argitsu* “luminoso, resplandeciente”
antzatu “adiestrarse, adiestrado” = *antzatsu* “diestro”
atsegabetu “afligir, afligido” = *atsegabetsu* “penoso”
euritu “llover, llovido” = *euritsu* “lluvioso”
gartu “abrasar, abrasado” = *gartsu* “inflamado”
gogoetatu “hacerse soñador, pensativo” = *gogoetatsu* “pensativo”
harritu “petrificarse, petrificado” = *harritsu* “pedregoso”
herratu “odiar, odiado” = *herratsu* “rencoroso”
indartu “fortalecer, fortalecido” = *indartsu* “fuerte, forzudo”
ketu “ahumar, ahumado” = *ketsu* “lleno de humo”
liskartu “combatir, combatido” = *liskartsu* “litigioso”
lohitu “manchar, ensuciar, ensuciado” = *lohitsu* “enlodado, cenagoso”
lurrundu “evaporar, evaporado” = *lurruntsu* “gaseoso”

lurtu “hacerse tierra, hecho” = *lurtsu* “terrenal”
odeitu “nublar, nublado” = *odeitsu* “nubloso”
urtu “derretirse, derretido” = *urtsu* “acuoso, aguanoso”, etc.

Como se ha dicho, en euskera cualquier palabra puede recibir el sufijo verbificador *-tu* (*-du*) y convertirse en infinitivo o participio, y esta productividad era el rasgo más característico de este formante. Lo mismo podemos decir del sufijo adjetival *-tsu*: en principio, cualquier palabra puede recibir este sufijo y convertirse en adjetivo. La causa es más que evidente: *la productividad del formante -tsu viene de la productividad del sufijo -tu*.

Pensamos que esto es la mejor prueba de identidad etimológica de ambos formantes, lo que excluye la posibilidad de procedencia ajena de algunos de estos dos sufijos.

Posteriormente, cuando la idea del participio se oscurece y fortalece el significado de adjetivo, las estructuras formadas con el sufijo *-tsu* reciben de nuevo la partícula *-tu* y se convierten en verbos, por ejemplo:

antzatu “adiestrarse, adiestrado” > *antzatsu* “diestro” > *antzatsutu* “adiestrarse”
indartu “fortalecer, fortalecido” > *indartsu* “fuerte” > *indartsutu* “fortalecer”
(h)odeitu “nublar, nublado” > *(h)odeitsu* “nuboso” > *(h)odeitsutu* “nublarse”,
urtu “derretirse, derretido” > *urtsu* “acuoso” > *urtsutu* “aguar, mezclar con agua”.

Este fenómeno recuerda la reduplicación del sufijo *-tu* (*-du*) en las estructuras arriba mencionadas: *berandutu* “hacerse tarde”, *erdu* “venir”, *hestutu* “apretar”, *natutu* “manchar”, etc., pudiendo interpretarse como una variedad de *concentración paulatina de morfemas*.

Por otra parte, ya sabemos que el sufijo *-tsu* tiene otras formas paralelas, *-tzu* y *-zu*, muy difundidas en la toponímica vasca. Para explicar las discrepancias fonéticas entre ambas formas, podemos proponer la siguiente hipótesis. Frente a la evidente permutación fonética *tu* > *tsu*, se puede suponer otra variante paralela del mismo fenómeno, *du* > *zu*. Siendo así, la palatalización se habría realizado en dos caminos paralelos, *tu* > *tsu* y *du* > *zu*, sin excluir la posibilidad de influencia recíproca de las dos formas, como atestiguan las palabras de tipo *zumetzu* “mimbrera”, *urkitzu* “abedulal”, *arantzatzu* “espinal”, etcétera.

Continuando las búsquedas de las formas paralelas del sufijo verbificador *-tu* (*-du*) dentro del vasco, podemos señalar la partícula *-toi* (var. *-tui*). Este sufijo expresa la idea de “sitio”, por ejemplo:

ariztoi “robleal”
altztoi “alial”
ameztoi “quejigal”
sagardoi “manzanal”, etc.

Estas estructuras tradicionalmente se relacionan con la voz *toki* o *doki*, teniendo que ver con el campo semántico de “lugar”. Esto quiere decir que en los ejemplos expuestos debía haber caído una *-k* sorda en la posición intervocálica:

aritztoki “lugar de robles” > *ariztoi* “id”
altzadoki “lugar de alisos” > *altzadoi* “id”

ameztoki “lugar de quejigos” > *ameztoi* “id”
sagardoki “lugar de manzanos” > *sagardoi* “id”, etc.

Según este análisis, la idea de “acción” del sufijo verbificador *-tu* (*-du*) podría venir de la idea primitiva de “espacio” (*toki* “lugar”), como teníamos en las formas *esa-n*, *ema-n*, *eda-n*, etc., en las cuales el sufijo *-n* se identificaba con la idea de “lugar” (resp. locativo). Aunque esta suposición parezca atractiva, no podemos admitirla incondicionalmente, ya que no se puede excluir la posibilidad de contaminación de varias raíces diferentes.

El sufijo *-toi* (*-doi*) sufre otro cambio fonético, monoptongación, cayendo la primera vocal. A raíz de esta evolución fonética, la forma diptongada *-toi* (*-doi*) se convierte en *-ti* o *-di* (*toi*>*ti* y *doi*>*di*), manteniendo su significado, por ejemplo:

ariztoki “robleal” > *ariztoi* “id” > *arizti* “id”
sagardoki “manzanal” > *sagardoi* “id” > *sagardi* “id”
altzadoki “alial” > *altzadoi* “id” > *altzadi* “id”,
ameztoki “quejigal” > *ameztoi* “id” > *amezti* “id”, etc.

Por otra parte, en muchísimos casos el sufijo *-ti* (*-di*) corresponde a la partícula *-tu* (*-du*) en la función del formante de adjetivos, por ejemplo:

basati “montaraz” = *basatu* “hacerse montaraz, hecho”
adurti “baboso” = *adurtsu* “baboso”
gezurti “mentiroso” = *gezurtu* “desmentir” = *gezurtsu* “mentiroso”
bildurti “miedoso” = *bildurtu* “temer, temido”
lotsati “vergonzoso” = *lotsatu* “avergonzarse, avergonzado”
maitati “amoroso” = *maitatu* “amar, amado”
liskarti “pendenciero” = *liskartu* “combatir, pendenciero”
sukarti “febril” = *sukartu* “tomar fuego, febril”, etc.

En estos ejemplos las primeras formas, evidentemente, son resultados de monoptongación de diptongos: **basatoi* (**basatuï*) > *basati*, **adurtoi* (**adurtuï*) > *adurti*, **bildurtoi* (**bildurtuï*) > *bildurti*, **lotsatoi* (**lotsatuï*) > *lotsati*, **maitatoi* (**maitatuï*) > *maitati*, **liskartoi* (**liskartuï*) > *liskarti*, etcétera.

Como vemos, no hay diferencias insuperables entre las formantes *-tu* (*-du*), *-tsu* (*-tzu*, *-zu*), *-toi* (*-doi*) y *-ti*: al fin y al cabo, todos estos formantes pueden corresponder al sufijo castellano *-oso*, creando adjetivos. Claro, no podemos decir que con esto el problema del origen del sufijo verbificador *-tu* (*-du*) queda resuelto. No debemos ocultar que se trata de un formante muy corto, y el campo de contaminación con otras raíces es extremadamente amplio. Podemos suponer, solamente, que este formante es un antiguo elemento de declinación que se ha convertido en sufijo verbificador, a la manera de los sufijos análogos *-n* y *-i*.

Para nosotros lo más importante es la comparabilidad del sufijo *-tu* (*-du*) con los formantes vascos *-tsu*, *-tzu* y *-zu*. No cabe duda de que la palatalización del sufijo *-tu* (*-du*) se ha realizado en tiempos remotísimos, mucho antes de la llegada de los latinos a las tierras vascas. Por lo menos los topónimos de tipo *Arantzazu*, *Urkizu*, *Lizarazu*, *Otazu*, etc., no parecen formaciones recientes.

En estas condiciones, cuando tenemos un gran sistema de variantes paralelas dentro del euskera, pensamos que no es preciso atribuir orígenes latinos a alguno de los integrantes del sistema. En el caso contrario, se quebrantará

la unidad interna de la lengua vasca y no se comprenderá la mecánica de la evolución interna de esta lengua misteriosa.

En cuanto a coincidencias con las formas correspondientes latinas, éstas pueden tener otra interpretación, cuyo nombre es *contaminación*. A veces la contaminación puede ser tan perfecta que no se puede separar un préstamo de un elemento castizo. Un ejemplo concreto ilustrará mejor este fenómeno.

En Armenia histórica existían muchas montañas cuyos nombres contenían la palabra *chupal* “ancho, extendido”. Y cuando los árabes ocuparon las tierras armenias (en el siglo VIII), identificaron la voz armenia *chupal* “ancho, extendido” con la palabra árabe *jabal* “peña” (cf. *Gibraltar* < *jabal al Tarik* “peña de Tarik”) y empezaron a pronunciar los nombres de montañas armenios a la manera árabe, agregando nombres de sus caudillos, cf.: *Jabal at Tini*, *Jabal al Harit*, *Jabal Murad*, etc. Y ahora ningún investigador puede separar los nombres genuinos de los nombres árabes: los orientistas, para aumentar los límites de la influencia árabe en la cultura armenia, defienden vivamente la hipótesis árabe de estos topónimos, mientras los armenólogos, presentando testimonios de las inscripciones de la época de Urartu (siglos XI-IX a. C.), demuestran los orígenes armenios de los nombres de montañas formados con la voz *chupal* “ancho, extendido” [9].

Lo mismo podría haber ocurrido en Euskalerría. Claro, los árabes no ocuparon el País Vasco (la influencia árabe en la lengua vasca es insignificante), pero al ocurrir tal desgracia, la palabra árabe *jabal* “peña” ya habría sustituido a muchos topónimos vascos formados con la voz *zabal* “ancho”, tales como *Zabalaitz*, *Zabaleta*, *Zabalgoiti*, *Zabalza*, etc. En lugar de estas estructuras netamente vascas, en el mapa de Euskalerría tendríamos *Jabal Murad*, *Jabal Tini*, etc. Siendo así, la contaminación sería tan perfecta que en nuestros días ningún investigador podría separar un elemento de otro. Y muchos lingüistas optarían por la hipótesis árabe, por ser más evidente y más fácil de demostrar.

Cuando los latinos aparecieron en las tierras vascas, el elemento genuino vasco *-tu* (*-du*) ya había pasado un largo camino de desarrollo, incluyendo, evidentemente, la palatalización *-tu>tzu* y *-du>zu*. Posteriormente el formante latino *-tum* se contaminó con el sufijo vasco, provocando una confusión que los lingüistas no lograron superar. Los vascos hicieron con el formante latino *-tum* lo mismo que los árabes habían hecho con la voz armenia *chupal* “ancho, extendido”, es decir, no lo tomaron como préstamo, sino que lo identificaron con un elemento castizo. El euskera no posee textos antiguos, mientras el latín tiene esta ventaja. Esta circunstancia, como es natural, da luz verde a toda clase de suposiciones. Pero el vasco tiene su historia interna atestiguada por diferentes formas análogas que forman un conjunto inquebrantable dentro del vasco. El sufijo verbificador vasco *-tu* (*-du*) es inseparable de los formantes *-tzu* y *-zu*, por lo tanto, es inseparable del vasco.

Y si queremos demostrar la procedencia ajena de uno de estos sufijos, primero debemos justificar y fundamentar su separación del sistema interno del euskera.

BIBLIOGRAFÍA

- /1/. Isaac LÓPEZ MENDIZÁBAL, *La Lengua vasca*, Donostia, 1977.
 /2/. R. M. de AZKUE, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Bilbao, 1984, pp. 1.027-1.028.
 /3/. F. C. GUIASOLA, *El enigma del vascuence ante las lenguas indeuropeas*, Madrid, 1944, pp. 66-68.
 /4/. L. VILLASANTE, *Palabras vascas, compuestas y derivadas*, Oñate, 1974, p. 133.
 /5/. R. M. de AZKUE, *Morfología vasca*, Bilbao, 1925, p. 188.
 /6/. V. SARKISIAN, *Orígenes de la escritura armenia*, Erevan, 1999, pp. 34-35 (en armenio).
 /7/. N. LAHOVARY, *La diffusion des langues anciennes du Proche Orient*, Bern, 1957, pp. 68-69.
 /8/. L. M. MUGICA, *Origen y desarrollo de la sufijación euskerica*, Bilbao, 1978, pp. 238-39.
 /9/. V. SARKISIAN, *Los orígenes del topónimo Djavaxkh*, Erevan, 1999, pp. 43-44 (en armenio).

LABURPENEA

Lan honetan egileak euskarazko infinitiboaren osagaiak aztertu ditu barneko eraikuntzaren ikuspuntutik. Egilearen arabera, euskal aditz-jokoa garatu da deklinazio nominalaren sistema oinarri harturik. Horrenbestez, deklinazioaren osagaiak aditz bihurtzaileen papera egiten hasi ziren. Espaziozko erlazioak denborazko erlazio bihurtu ziren. Teoria honetatik abiatuta, egileak barne etimologiak proposatu ditu euskal aditz bihurtzaileen atzizkiotarako: *-n*, *-i* y *-tu (-du)*. Horrela, *-n* osagaia identifikatzen da *-n* atzizki lokatiboarekin (*etxea-n* “en la casa”, *mendia-n* “en el monte”, e.a.). Bitartean, *-i* osagaia identifikatzen da *-i* adjektiboaren osagaiarekin (*berr-i* “nuevo”, *garr-i* “apto”, e.a.), bazter utzi gabe *-i* datiboaren osagaiarekin duen erlazio etimologikoa (*Simon-i* “a Simón”, *Mikel-i* “a Miguel”, e.a.) eta *-ei* pluralarekin duena (*gizon-ei* “a los hombres”, *mendi-ei* “a los montes”, e.a.). Egilearentzat, *-tu (-du)* aditz atzizkia ez da latinetik etorri, euskarak berezkoa baitu, *-tsu*, *-tzu* eta *-zu* osagaiekin lotura duena, horiek oro *-tu (-du)* atzizkiaren aldaera palatalizatuak baitira.

RESUMEN

En este trabajo el autor analiza los formantes del infinitivo en el euskera desde el punto de vista de la reconstrucción interna. Según el autor, el sistema de conjugación verbal vasco se ha desarrollado a base del sistema de la declinación nominal, por lo tanto los formantes de la declinación empezaron a desempeñar el papel de los verbificadores. Las relaciones espaciales se convirtieron en relaciones temporales. Partiendo de esta teoría, el autor propone etimologías internas para los sufijos verbificadores vascos *-n*, *-i* y *-tu (-du)*. El formante *-n* se identifica con el sufijo locativo *-n* (cf. *etxea-n* “en la casa”, *mendia-n* “en el monte”, etc.), mientras el verbificador *-i* se compara al formante del adjetivo *-i* (cf. *berr-i* “nuevo”, *garr-i* “apto”, etc.), sin excluir la relación etimológica con el formante del dativo *-i* (cf. *Simon-i* “de Simón”, *Mikel-i* “de Miguel”, etc.) y el plural *-ei* (cf. *gizon-ei* “a los hombres”, *mendi-ei* “a los montes”, etc.). Para el autor, el sufijo verbificador *-tu (-du)* no es un préstamo latino, sino un elemento genuino, relacionado con los formantes *-tsu*, *-tzu* y *-zu*, que son las variedades palatalizadas del sufijo *-tu (-du)*.

RÉSUMÉ

L'auteur analyse dans ce travail, les formants de l'infinitif dans l'euskera, du point de vue de la reconstruction interne. D'après l'auteur, le système de conjugaison verbale basque s'est développé sur la base du système de la déclinaison nominale, et donc, les formants de la déclinaison commencèrent à avoir le rôle des verbificateurs. Les relations spatiales se convertirent en relations

temporelles. En partant de cette théorie, l'auteur propose des étymologies internes pour les suffixes verbificateurs basques *-n*, *-i* et *-tu* (*-du*). Le formant *-n* s'identifie avec le suffixe locatif *-n* (cf. *etxea-n* "dans la maison", *mendia-n* "dans la montagne", etc.), alors que le verbificateur *-i* se compare au formant de l'adjectif *-i* (cf. *berr-i* "nouveau", *garr-i* "apte", etc.), sans exclure la relation étymologique avec le formant du datif *-i* (cf. *Simon-i* "de Simon", *Mikel-i* "de Michel", etc.) et le pluriel *-ei* (cf. *gizon-ei* "aux hommes", *mendi-ei* "aux montagnes", etc.). Pour l'auteur, le suffixe verbificateur *-tu* (*-du*) n'est pas un prêt latin, mais un élément authentique, ayant une relation avec les formants *-tsu*, *-tzu* et *-zu*, qui sont les variétés palatalisées du suffixe *-tu* (*-du*).

ABSTRACT

In this study, the author analyses the formers of the infinitive in the Basque language from the standpoint of internal reconstruction. According to the author, the system of verb conjugation in Basque evolved from the system of noun declination, the formers of the declination playing the part of verbifiers. Spatial relationships became time relationships. Basing himself on this theory, the author proposes internal etymologies for the verbifying suffixes in Basque *-n*, *-i* and *-tu* (*-du*). The former *-n* is identified with the locative suffix *-n* (cf. *etxea-n* "in the house", *mendia-n* "on the mountain", etc.) and the verbifier *-i* is compared to the adjective former *-i* (cf. *berr-i* "new", *garr-i* "suitable", etc.), while not excluding the etymological relationship with the former of the dative *-i* (cf. *Simon-i* "to Simon", *Mikel-i* "to Michael", etc.) and the plural *-ei* (cf. *gizon-ei* "to the men", *mendi-ei* "to the mountains", etc.). In the author's opinion, the verbifying suffix *-tu* (*-du*) is not a Latin loanword, but rather an original component related to the formers *-tsu*, *-tzu* and *-zu*, the palatalised varieties of the suffix *-tu* (*-du*).